

Sección Homenaje

Semblanza del profesor Alejandro Delgado Trillo

Luis Guillermo Agudelo Ceballos

Ingeniero Civil
Facultad de Minas
Universidad Nacional

Establecer un coloquio con un personaje como el doctor Alejandro Delgado Trillo, produce gusto y atención, pues su fluidez y claridad hacen de la charla sostenida, una cantera de sucesos y enseñanzas que a través de su vida ha tenido y transmitido a los demás.

Gentilmente nos recibió en su casa del clásico barrio Laureles, con arquitectura de los años cincuentas y al pie de la tradicional iglesia de Santa Teresita.

Santandereano, concretamente de Bucaramanga, ciudad bonita y cuna de excelsos y tesoneros colombianos. Hizo su primer año de ingeniería en la Universidad Nacional de Bogotá. Por situaciones económicas precarias de su familia, le concedieron una beca en la Escuela de Minas de Medellín por valor de cuarenta pesos mensuales. Salió de Bucaramanga hacia Medellín y se demoró diez días. Vino con un compañero llamado Jota Luis Moreno. Nos cuenta que por el crítico estiaje y poco caudal del Río Magdalena, estuvieron varados ocho días, ya que no se podía navegar. Llegó retrasado a la Escuela y además lo atacó un paludismo, el cual, según sus palabras, se trataba con dos gramos de quinina diaria e inyección de plasmoquina. Era el año de 1929, año complicado por la recesión mundial y época del opaco y débil gobierno de Abadía Méndez. Fué compañero del Dr. Gustavo Durán y terminó sus estudios en 1932.

Recordando su tiempo de estudiante, con el compañero Carlos Cadavid Gónima, se inscribió en un curso de petróleos dictado por el Dr. Elías Robledo para ingenieros civiles, más adelante al tratar de continuar el curso segundo con el Dr. Wokitell él no quería aceptarles el curso anterior, pero a la postre el Dr. Wokitell aceptó y fueron los alumnos mejor calificados en esa materia, Cadavid trabajó varios años en las petroleras de Barranca. El doctor Túlio Ospina le brindó mucha confianza y le pidió asesorar una mina de oro en el Tolima,

para sacarla de la bancarrota. Nos agrega que "cuando pasó por Bogotá, le robaron la maleta en donde estaba el original de la tesis y por tal razón tuvo que cambiar de tema y en virtud de su experiencia adquirida en los trabajos de minas, preparó su nueva tesis sobre "Agrimensura de Minas", y en ese interregno volvió a Bucaramanga para montar un horno alemán de panadería para un establecimiento de su familia. Hoy todavía existe la tradicional "Panadería Trillos".

Como aún estaba imperando la recesión económica, no se conseguía trabajo; ello lo obligó a ofrecerse de nuevo como ingeniero en Segovia y los ingleses lo nombraron con un sueldo de ciento veinte pesos. Allí le tocó el montaje de una planta eléctrica y la construcción de la tubería de conducción, incluyendo dos kilómetros de túneles. Trabajó muy duro y tenía la responsabilidad en varias actividades. Esto era muy normal en ese entonces, donde el ingeniero era topógrafo, calculista, tesorero, elaboraba la contabilidad y era jefe de personal. Aunque le ofrecieron un trabajo en Bucaramanga para encargarse del acueducto, el Dr Durán le dijo que no se podía ir pues le tenía puesto en la Escuela de Minas para reemplazar al Dr. Wokitell. Empezó entonces a dictar Mineralogía, Trigonometría, Aritmética y curso de Petróleos. Corría el año de 1937 y la Tropical lo invitó a un curso de petróleos con un ingeniero llamado Guillermo Uribe. Con esta capacitación empezó a enseñar en la Escuela de Minas el área de Petróleos.

Así empezó su gran afición y conocimiento de los petróleos y siendo el Dr. Gerardo Botero, decano y el Dr. Hernán Garcés profesor, apoyaron la idea para establecer una sección de Geología y Petróleos.

En Bogotá no aceptaron tal idea. Solamente permitieron una especie de politécnico en petróleos, respaldado por algunas prácticas. Con el tiempo se logró que Bogotá aprobara dicha



carrera, lo cual se cumplió en el año de 1944. Esta carrera fué la primera en Colombia y la primera en Suramérica; como dato especial esta facultad se instituyó primero en Colombia que en Venezuela y Brasil. Recuerda el Dr. Delgado que por un alumno suyo, Ramiro Pérez, fué pionero en las facultades de petróleos en Venezuela y otro ingeniero José María Vargas le solicitó las notas de petróleos para traducirlas al portugués y enseñarlas en el Brasil. Este ingeniero fué fundador de la carrera de petróleos en ese país. Dice el Dr. Delgado que era tal la fama de la Facultad de Minas que en Estados Unidos recibían con agrado a quienes habían estudiado en la Escuela.

El Dr. Delgado tuvo como guía el texto del profesor Uren en donde se estudiaba la producción, el desarrollo y la economía de los petróleos. Además realizó viajes a Estados Unidos y México para estudiar y conocer la exploración, explotación, producción, refinación y transporte del petróleo. Nos cuenta que en la Tropical estaba un gerente que había sido profesor en Estados Unidos, el Dr. Delgado le presentó el pénum de la carrera y le recomendó que enseñara los fundamentos básicos de matemáticas, manejo de personal y relaciones humanas, que los petróleos los aprenderían luego con la práctica en el campo.

En el año de 1940 contrajo matrimonio con la señora Teresa Arango Santamaría.

Por un tiempo estuvo en la subgerencia de la

empresa Siderúrgica de Medellín, posición ofrecida por el Dr. Julian Cock. Luego pasó al Cairo, en donde realizó todos los trámites para que la empresa cementera iniciara su operación. Despues de esta gestión el Dr. Alberto Villegas, decano de la Facultad, lo invitó de nuevo para que se dedicara exclusivamente a la docencia. En la Escuela de Minas estuvo treinta años como profesor. Una de las anécdotas más simpáticas que se conocen en la Facultad tiene como protagonista al Dr. Delgado. Resulta que el Dr. Delgado desde 1940 adquirió un carro Ford coupé convertible y que conservó hasta hace pocos años. El Dr. Delgado era muy despacio para andar y algún día se encontró al Dr. De Greiff, quien iba por la calle, abajo de la Facultad. El Dr. Delgado le dijo: "Dr. De Greiff con mucho gusto lo llevo al centro". De inmediato le contestó el Dr. De Greiff: "Gracias Dr. Delgado por su invitación pero voy de afán".

El Dr. Delgado ha sido un hombre polifacético y esa era una habilidad que lo capacitó para dictar clase y desempeñar en la profesión varias áreas. Por ello vemos al Dr. Delgado como ingeniero civil, como ingeniero de minas, como ingeniero de petróleos y como matemático. Además enseñó con lujo e idoneidad las cátedras de petróleos, mineralogía, trigonometría, aritmética, cálculo numérico y agrimensura. Luego de ser pensionado por la Universidad Nacional, estuvo como profesor en la Escuela de Ingeniería de Antioquia entre 1979 a 1984.

El Dr. Delgado Trillos ha sido muy prolífico en sus publicaciones y editó entre otras las siguientes obras : "Agrimensura de Minas", "Notas sobre Ingeniería de Petróleos", "Aritmética Analítica", "Matemáticas Financieras" y "Trigonometría". Además sus estudios sobre política petrolera del país, han servido de guia para la legislación colombiana.

Todo este compendio de actividades lo han hecho

merecedor de diferentes distinciones como: "Premio de la Ingeniería Antioqueña", "Medalla Julio Garavito" y "Profesor Honorario de la Escuela de Ingeniería de Antioquia", "Medalla Juan de la Cruz Posada (SAI)", Socio Honorario de "AGEMPETO", miembro Honorario "Instituto Colombiano de Petróleos", "Pionero de la construcción" CAMACOL. Cofundador del Instituto Politécnico, con la ayuda del Dr. Jairo Sierra Múnera.

El Politécnico inició sus labores académicas en la Facultad de Minas , en un salón que le fue prestado, siendo decano el Dr. Luis Santiago Botero; allí se cursó el primer semestre con la ayuda de profesores de la facultad y de estudiantes avanzados que por una módica suma mensual colaboraban.

Esta es la vida ejemplar de un hombre cuyo servicio a la sociedad ha estado preñado de mística, academia, dedicación, estudio y sabiduría.

Precisamente el verdadero objetivo de esta sección de la Revista Dyna al descubrir la vida y obra de Ingenieros eméritos, es con la intención de hacer notar ante nuestros lectores ingenieros, estudiantes y profesionales de otras áreas el valor que representa y el ejemplo que proporciona un ingeniero de las calidades del Dr. Alejandro Delgado Trillos.

Nuestra sociedad saldrá de esta crisis de valores y de crisis en la ética, en la medida que vuelva por los fueros de seguir la senda de estos transparentes varones que como el Dr. Delgado Trillos desprenden erudiccción, conocimiento científico y principalmente la observancia severa de la moral y la aplicación del amor y la convivencia hacia sus semejantes. Con este prototipo, nuestro propósito de difusión queda satisfecho y cumplido.